



La operación «Gemini IV» concluyó felizmente. Los comandantes White y McDivitt amerizaron en el Caribe tras haber dado sesenta y dos vueltas alrededor de la Tierra. La cápsula espacial, disparada desde Cabo Kennedy, permitió a White «andar por el espacio» extremoatmosférico, tal y como lo hizo el ruso Leonof.





GEMINI IV: MISION CUMPLIDA

CUATRO días en el espacio extraterrestre y sesenta y dos órbitas alrededor de la Tierra. Ese es el primer balance del vuelo del «Gemini IV» lanzado por los americanos desde la base de Cabo Kennedy. Pero no es el único que deba hacerse. Hay que sumarle la salida al espacio del cosmonauta Edward White, que, durante veinte minutos, «flotó» únicamente conectado a la cabina por un cable de oro. En este punto se condensa el mayor éxito de la experiencia: White permaneció fuera de la cápsula espacial dos veces más tiempo que su colega soviético Leonof, el pionero de los «andarines del espacio». Junto al éxito, debe señalarse un fracaso: White no pudo aproximarse al segundo cuerpo del cohete «Titán», como estaba previsto, cuerpo que seguía de cerca a la cápsula en la órbita espacial. El comandante McDivitt, que llevaba el mando de la cápsula se vio impedido de efectuar las maniobras de aproximación. En sus esfuerzos por conseguir este objetivo gastó parte de la reserva de carburante de la nave hasta un límite que se consideró peligroso. La maniobra tuvo que ser suspendida. Se estima que el fracaso debe ser atribuido a una de estas dos causas: un error de pilotaje o una falsa estimación de la cantidad de carburante necesario. Todavía no se ha podido aclarar el motivo.

En el capítulo del éxito deben subrayarse los siguientes puntos: por segunda vez, un hombre ha evolucionado

durante varios minutos en el vacío extremadamente atmosférico, en un medio totalmente incompatible con la vida; por primera vez, este hombre ha podido propulsarse en torno a la cabina espacial que le acogía por medio de una pistola-reactor; por primera vez también, esta cabina ha sido abierta al vacío, sometiendo al piloto al mismo medio hostil.

El experimento de la salida de la cápsula ha demostrado a qué grado de perfección se ha llegado en la construcción de las escafandras, tal y como ya se comprobó en el caso de Leonof. Se ha conseguido eliminar el peligro de las eructos gaseosos. Las escafandras utilizadas por White y McDivitt eran blancas y se denominan «Eva». Pesan doce kilos y cada una tiene un costo de cerca de un millón de pesetas. No parece que sean muy diferentes de la utilizada por Leonof. Mientras permaneció fuera de la cápsula, White tuvo que soportar 70 grados sobre cero, mirando al sol, mientras que en las espaldas soportaba 90 grados bajo cero.

Volvamos a la pistola-reactor o propulsor utilizado por White. Este es un elemento nuevo en las actividades espaciales. Este aparato, llamado «Zip» (Zero-G integration propulsion unit), ha sido estudiado durante dos años. Se compone de dos pequeñas botellas de oxígeno puro a la presión de 300 kilogramos por centímetro cuadrado. El oxígeno escapa por dos tubos de 70 centímetros de longitud a la presión de 83 kilogramos por centímetro cuadrado. El aparato fun-

ciona como un pequeño motor de reacción. Para desplazarse en una dirección dada, basta con orientar el dispositivo en sentido inverso y apretar el gatillo.

En el vuelo del «Gemini IV» se produjo un retraso con respecto al horario previsto de salida. También se registró un retraso en la salida al espacio de White, que en vez de hacerla en la segunda órbita tuvo que ser retrasada hasta la tercera. Fueron fallos que no restan grandeza a la hazaña de White y McDivitt.

¿Quién son estos hombres? El primero es un tejano, casado y padre de dos hijos. Ha sido piloto de ensayo que tiene en su haber tres mil seiscientas horas de vuelo. Es amigo, desde hace mucho tiempo, de McDivitt. Este nació en Chicago, está casado y tiene tres niños. Participó en la guerra de Corea y después se convirtió en piloto de ensayo (tres mil horas de vuelo). Los cosmonautas, como se ve, siguen escogiéndose entre hombres casados. La sensatez y el equilibrio que se les supone a los hombres casados ayudan a garantizar el éxito.

Y llegamos al final: el «Gemini IV» amerizó en el mar Caribe, a sesenta y cuatro kilómetros del punto previsto. La computadora de la cápsula, que tenía que hacer los cálculos para el descenso, se descompuso, y la maniobra tuvo que dirigirse desde las estaciones terrestres de control. Pero White y McDivitt llegaron sanos y salvos.

(Fotos CIFRA)